

HISTORIA DE MI VIDA

Mi nombre es "Micaela", tengo 75 años y soy originaria del estado de Veracruz de una provincia llamada Alto Tonga y esta es la historia de mi vida; desde los tres años conocí la violencia, no sé porque mi papá maltrataba a mi mamá, cuando le pegaba, yo me sentía impotente y para defenderla, sólo me interponía en medio de ellos; lloraba Y gritaba, así es como la dejaba de golpear. Para consolarme, me lomaba en sus brazos, me llevaba a una tiendita y me compraba dulces y pan.

Al otro día llego como de costumbre. Enojado, era de noche, no había luz nos alumbrábamos con un quinqué. Antes de que llegara donde estábamos, en la cocina, mi mamá apago la luz del quinqué, quedamos en la oscuridad, sí apenas nos alumbraba el fogón que ardía, la leila estaba cociendo el nixtamal, cuando mi mamá pudo pasar detrás de él me hizo una seña para que me fuera hacia donde ella se iba, hice lo mismo, pase detrás de mi papá y fui hacia ella, salimos al patio y caminamos entre las hierbas, no sabía adonde íbamos, mi mamá me decía -corre más rápido no sea que tu papá nos alcance-, hasta que llegamos a la casa de mi madrina, entramos por la parte trasera, pero había que subir y estaba muy alto, mi mamá trató de subir primero, pero no podía, sentía que era muy difícil, me arrastre y jale de las hierbas mientras mi mamá me empujaba, así fue como logré subir, yo, me encontraba arriba y pensaba cómo iba a subir ahora ella, sin embargo logró subir, después nos encontramos con los perros a los cuales les tenía mucho miedo, pero al escuchar mi madrina que ladraban los calmó, así fue como llegamos a su casa y hay nos quedamos esa noche.

En otra ocasión, volvió a golpearla pero logró escapar de los golpes, corrió hacia la calle, pues mi casa tenía dos puertas que daban hacia la calle y dos al patio, yo me encontraba sentada en la cocina y vi como mi papá se puso a corretear a mi mamá, él llevaba un palo, y me dio mucho miedo que la fuera a alcanzar y le pegara con el palo, para entonces yo le servía como para que no la alcanzara o le diera el encuentro entre bultos que dijo que fuera a dejar un chal, me ordenó que me fuera con su madrina que vivía a la vuelta de la esquina. Pero yo no me fui a la casa de mi madrina, esperaba a mi mamá por miedo a que la alcanzara y le pegara con el palo, estaba al pendiente cuando vi que llegó a donde yo estaba. Nos echamos a correr hasta llegar a la casa de la madrina, nuevamente pasamos hay la noche.

Recuerdo otro día cuando llego ebrio, no le pegó, pero cuando ya nos íbamos a dormir se puso muy pesado, regó el maíz que estaba guardado en botes, obligó a mi mamá que hiciera una cama en el piso, hay tendríamos que dormir pero no confiábamos porque tenía en la mano un corta pluma y le decía a mi mamá -ven acuéstate-, mi mamá respondía -ahorita, pasaba el tiempo y le volvía a repetir, ella le decía que esperara, fue cuando ella lo intentó mientras yo estaba de pie solo mirando, le pidió con mucho miedo que se durmiera, en la casa había una escalera

y mi mamá me ordenó que subiera cobijas y almohadas, a mi padre le veló el sueño y fue así como se pudo separar de él y subió por la escalera, hay pasamos la noche.

Otro día llegó nuevamente ebrio, mi mamá abrió la puerta pero él no quería entrar, cuando dos hombres subían talvez ebrios y gritaban, mi papá les contestaba, así hasta que llegó uno de ellos hasta la puerta de la casa y luego dándole jalones y bofetadas porque mi papá los estaba insultando y le habían dicho que lo iban a matar, ese día había una luna esplendorosa cuando sacó aquel hombre un cuchillo me parecía que hasta brillaba, que la luna brillara fue la sorpresa más grande de mi vida. cuando levantó el brazo para querer matar a mi papá, entonces fue cuando grité y seguí gritando a todo lo que daban mis fuerzas y mi mamá también, mientras le decía guarde ese cuchillo, no se aproveche pues está más tomado que usted, no se puede defender, pero aquel hombre no entendía de explicaciones lo comenzó a golpear, yo seguía gritando al ver cómo lo golpeaban, en ese momento los vecinos despertaron y fueron a defender, cuando lo levantaron no se le veía el rostro pues estaba cubierto de sangre, al otro día no se pudo levantar.

Así pasaba el tiempo, yo crecía viendo tantas cosas feas. Ya era el medio día, y luego a la casa, en lugar de comer la golpeó tan fuerte que hasta la ropa le rompió, estaba tan enojada que aun así me dio de comer y ella también comió cuando vimos que mi papá se fue, sin embargo mi mamá me apresuraba a comer antes de que regresara mi papá, ella decía que no quería que nos encontrara aquí, arregló en una bolsa un poco de ropa y salimos de la casa, nos embarcamos a una camioneta de pasajeros, no habíamos caminado ni algunos pasos cuando una señora reconoció a mi mamá y muy amablemente nos llevó a una casa donde había una comunidad, hay estuvimos tres meses pero supimos que mi papá nos buscaba y al fin nos encontró, regresamos a la casa pero no duró mucho el juramento de que mi papá iba a cambiar, seguimos llevando la misma vida, incluso empeoró, había pleitos, reproches y golpes, mi mamá decía que por mi culpa habíamos regresado pero yo en cambio no pedí regresar, aunque yo vi llegar a mi papá el día que estábamos en la comunidad y en verdad lo amaba mucho, no tenía la intención de regresar a vivir con él nuevamente pues recordaba todo el daño que le hacía a mi mamá y tenía miedo. Yo jugaba lejos de ellos, no podía saber de qué hablaban y de un momento a otro mi mamá me dijo que recogiera mi ropa pues nos íbamos con mi papá.

Así pasaron los años, me convertí en una señorita pero a los 16 años conocí a un joven un poco mayor, me enamoré de él, me dijo que me quería para su esposa y yo le pedí que fuera a hablar con mis papás, y así lo hizo, cuando fue a la casa a hablar, mi papá se opuso y argumentó que yo estaba muy chica de edad, me mantuvo encerrada, no podía salir para nada, para mí era muy difícil estar con mi mamá porque eran humillaciones a diario y más que supieran que ya había tenido una mujer, entonces ya no me gustó, pero él vio la manera de comunicarse conmigo, él tenía una tía que mantenía una amistad con una amiga íntima de mi mamá y casi

a diario la iba a visitar, de ese modo es cómo le daba los recados a su tía por medio de la amiga de mi mamá, yo lloraba sin saber que hacer sin poder decirle a mi papá lo que estaba pasando con mi mamá, pues de seguro la iba a maltratar, hasta que un día me dijo que se iba a ir de la casa, a pesar de los malos tratos yo la amaba mucho, si ella se iba, sabía que iría muy lejos con un tío que vive en la sierra, me dio miedo de perderla y tomé la decisión de separarme de mis padres para irme con mi novio, todo estaba planeado, sabía que algún día me perdonarían y volvería a estar cerca de ellos, aunque yo ya sabía lo que iba a sufrir con aquel novio.

No pasó mucho tiempo cuando mi papá fue a visitarnos y nos pidió que nos fuéramos a vivir a su casa pues estaríamos mejor, ya que al lugar donde me llevó mi esposo era apenas una habitación muy pequeña, cocinaba con carbón, mi mamá ya nos había visitado anteriormente y se pudo percatar de la vida que llevaba, es por eso que le comenté a mi papá la clase de vida que tenía ahora, él estaba muy enojado aun y contestó que no le importaba, pero mi mamá insistió diciéndole que si me pasaba algo sería su culpa, fue entonces cuando regresé a vivir a la casa de mi papá.

Mi mamá decidió quedarse, a partir de ese momento formamos una familia, estuvimos viviendo con mis padres 8 años; yo tuve dos niñas, también comenzaron los problemas con mi esposo, le dije que ya no quería vivir en esa casa, ya teníamos algunos ahorros y yo quería tener mi casa, ser independiente, poco tiempo después se presentó la oportunidad y nos hicimos de nuestra casa, pero al querer irnos de la casa de mis padres ellos no querían que nos lleváramos a nuestras dos niñas, eso fue lo peor que me pudo suceder, dijeron que le dejáramos a la más grande, ella apenas tenía 3 años, obviamente nosotros no queríamos y mi papá insistió tanto; ya habían pasado dos días, mi mamá no paraba de llorar, mi papá habló con mi esposo y le dijo que mi mamá podía enfermar pues ya se había acostumbrado al ruido de las niñas y como yo fui hija única, por lo que mi esposo dio por hecho que se les quedara, por supuesto que yo no estaba de acuerdo pero a la vez pensaba que estaría mejor con ellos, como el papá de la niña le pegaba y yo veía como que no la quería y como yo vi que mis papás la querían mucho y por amor a mi niña y a mi mamá decidí que se quedara con ellos, pasaron los años y mi hija ya tenía 14 años y empezó a mandar recados muy ofensivos que al leerlos terminaba llorando, me quedaba callada no se los contestaba sólo pensaba porque me trataba de esa manera, al fin se casó a los 25 años, pasó el tiempo ya tenía una niña de 9 años y un niño de 13 años, cuando de nuevo me mandó otro recado y entonces decidí contestar y jamás me volvió a escribir pero lo que sucedió apenas tendrá dos años y medio y platicando, no sé ni porque salió esa conversación de que había pasado muy mala vida al lado de mi mamá, le pegaba casi a diario, como se repitió la misma historia que yo pasé y como lo decía llorando, fue cuando le dije que por qué no me lo había dicho yo hubiera arreglado esa situación, yo estaba segura que estaban mejor que las demás niñas que yo tenía a mi cargo, ella me contestó no podía hablar porque la amenazaba y que le iba a ir peor, entonces la abracé y me

eche a llorar junto con ella y le pedí perdón, así fue como pasó la vida de mi hija, mientras mis demás hijas que eran 4 sufrieron lo mismo de parte de su papá y yo por defenderlas sufría humillaciones, eran pleitos, mientras el tiempo pasaba mi esposo cada vez se volvía más alcohólico hasta que llegó el tiempo que dejó de trabajar, ya no teníamos para comer en aquel tiempo. En mi pueblo, para la mujer no había otro trabajo más que lavar ajeno, cocinera, vender tortilla, así que me puse a trabajar haciendo tortillas a las vecinas de mi barrio y lavando ropa, comenzamos a tener todo nada nos hacía falta, aunque yo sólo durmiera tres horas, pero me sentía feliz porque a mis niñas no les faltaba nada, lo único que les hizo falta fue el amor de un padre, el cual jamás tuvieron, a cambio de eso sólo recibían golpes y era mejor esconderse de él.

Mientras tanto no faltó un intruso que se atravesó en nuestras vidas, me empezó a acosar decir que con él no me faltaría nada ni a mí ni a mis hijas, me invitó a venir con él a México, como yo no acepté empezó a amenazarme, entonces tuve miedo, desesperación y angustia, siendo que antes me sentía feliz, pues ya le habíamos encontrado el modo a mi esposo, pero todo lo que me estaba pasando era muy vergonzoso como para platicar con alguien mi situación.

Los días pasaban y crecía más mi angustia pensar en el peligro en el que me encontraba, no hallaba otra salida que escapar de lado de mi esposo y mis hijas, afortunadamente como caído del cielo me ofreció trabajo una amiga mía que su hija y su yerno estaban aquí en México, él es un doctor que estaba terminando de estudiar su carrera y así fue como salí de esa situación, deje a cuidado de mi hija que vivía con mis papas a mis demás hijas, para mí fue lo más triste de mi vida donde a pesar de tantos problemas yo era feliz con mis niñas y ellas conmigo.

Llegué una noche a México con los que serían mis patrones esa noche no dormí, sentía que el mundo se me venía abajo, mi vida no tenía sentido, sólo lloraba cuando me quedaba sola con un niño que cuidaba, cada vez que comía recordaba a mis niñas y me hacía yo misma una pregunta ¿ya comerían, cómo estarán?, mientras yo comía suculentas comida y me acordaba de mis hijas, ¿tendrán de comer?, mientras que lloraba que la comida no me bajaba y se me atoraba, yo tenía comunicación con ellas y mi patrona cuando iba cada 15 días a visitar a su mamá también me llevaba pero nada igual que estuviera con mi familia.

Pasaron los meses y yo tenía la esperanza que mi esposo hubiera cambiado hasta que una vez fui de visita ya estaba muy pendiente, cuando hizo que pasara su coche el doctor fue cuando me hizo que yo le jurara que fuera otros 15 días y me regresara por las niñas pues les hacía mucha falta estar a mi lado, me ofreció que aunque no regresara a su lado, se conformaría con verme, cada día lo veía enfermo y pensé que algo malo podría pasarle y no quería sentirme culpable, así que regresé a la casa de mi papá a reencontrarme con mi familia y a los pocos meses falleció mi esposo.

Pasaron tres años y me volví a casar, pensé que mi vida iba a cambiar pero no fue así, el padre de mis hijas me salió alcohólico y el segundo muy celoso, a pesar de ello con mis hijas se portó muy bien como un verdadero padre, las quiso mucho y las respetó, estuve a su lado 17 años hasta que enfermó y murió. Antes de que muriera una de mis hijas murió en un accidente y dejó seis niños, los cuales adopté, me los lleve conmigo y ahí otra vez había que empezar de abajo pues mis demás hijas ya tenían su vida hecha, me puse a trabajar y con la ayuda de dos de mis hijos, así fue como mis nietos crecieron y cada uno tomó su destino, me quede sola entonces, después una de mis hijas que ya tiene tiempo de vivir aquí en México me dijo que viviera con ella y un joven que se quedó sin familia y lo recibí desde que tenía un año, ahora es un muchacho muy tranquilo, amable, sin vicios y somos muy felices.